

# Dinámica de grupos

Todas las actividades laborales han recibido un reconocimiento social e histórico pero diferente, teniendo en cuenta el tipo de valoraciones que se han hecho y se siguen haciendo de ellas. Detrás de cada actividad laboral hay personas, pero sólo algunas han sido reconocidas, aunque no en toda su dimensión, como ejes dinámicos de cambios históricos

**Coordinadora: Pilar Losada**

**NOS ESTAMOS** moviendo en una sociedad donde cada vez es más difícil conciliar la vida familiar y la vida laboral. Los contratos laborales, los horarios, las tareas del día a día, el ritmo de vida acelerado que llevamos y en algunos casos, por qué no decirlo, un “síndrome de Peter Pan” por parte de los progenitores, provocan que los padres dispongan de poco tiempo para estar con sus hijos y, por lo tanto, cedan a otras instituciones muchas de sus funciones como educadores y como punto de referencia en la transmisión de valores y en la función socializadora.

Los centros escolares son una de las instituciones donde las familias han delegado una buena parte de la responsabilidad de la educación de sus hijos que tradicionalmente había sido desarrollada en la propia familia. Cada vez se exige más a los profesionales del mundo de la educación; cada vez más se les exige que eduquen en valores, en sexualidad, en educación vial... Por otro lado, estos mismos profesionales cada vez se sienten menos valorados socialmente. Algunas de sus decisiones son puestas en entredicho, y aunque en primera instancia la mayoría de la población reconoce la complejidad de esta profesión, sólo tenemos que profundizar un poco para recoger un montón de quejas de los padres como usuarios del sistema educativo.

Estamos ante de una profesión que cada vez requiere más polivalencia. Se acabó la idea del profesor que es muy bueno porque sabe mucho de una materia concreta. Ahora debe ser un profesional preparado para evolucionar tan rápidamente como lo hace la sociedad, y, sobre todo, con unas grandes habilidades sociales, con buena capacidad de comunicación y madera de líder.

Un buen profesor debería facilitar la autonomía en el proceso de aprendizaje de los alumnos; no enseñar solamente conocimientos específicos de una materia sino también valores y conductas que faciliten la convivencia; trabajar de cara a la realidad social y a los problemas actuales y reflexionar sobre la propia práctica para poder estar siempre en proceso de mejora continua.

Además contamos también con un nutrido grupo de profesionales que trabajan en los centros cuya función específica no es la docencia. Dentro del estamento educativo estos profesionales son considerados como si no pertenecieran al ámbito escolar y su valoración es, en muchas ocasiones, ignorada, cuando no discriminada. Esta dimensión social ha puesto de manifiesto que todos los seres humanos nos necesitamos mutuamente, aunque no nos conozcamos.

Todo lo expuesto anteriormente no puede hacerse desde el campo individual, sino desde el trabajo en grupo, a partir de la colaboración y la cooperación. De ahí la importancia de que los grupos de profesores y otros profesionales del ámbito educativo presenten un alto grado de

cohesión, solidez y madurez. En el taller de Dinámica de Grupos hemos intentado explicar las fases por las que pasa un grupo y algunos de los principios básicos para un buen funcionamiento y que son las siguientes: un buen conocimiento de los miembros del grupo; saber confiar tanto en nosotros mismos como en el resto de componentes del grupo; a partir de la confianza, saber colaborar entre todos para conseguir los objetivos del grupo. Recordar siempre que los objetivos del grupo suelen estar por encima de los individuales; una buena comunicación entre todos los componentes facilitará las relaciones y servirá para no crear malentendidos.

En este apartado es muy importante la comunicación no verbal y, por último, saber cómo afrontar los conflictos. Recordad siempre que delante de un conflicto, la primera solución que hemos de buscar es la de salir ganando las dos partes.